

**Ceci n'est pas un pipe.
Historias de la
arqueología en las
Balears**

David Javaloyas Molina

Mayurqa (2009-2010), 33:
235-261

CECI N'EST PAS UNE PIPE. HISTORIAS DE LA ARQUEOLOGÍA EN LAS BALEARES

David Javaloyas Molina*

RESUMEN: El presente artículo se centra en el estudio de los diferentes trabajos que han tratado sobre la historia de la arqueología en las Islas Baleares demostrando que el escaso interés por este tipo de estudios y su función principalmente justificadora de la arqueología establecida se debe a las premisas positivistas que los han caracterizado.

Todo ello con el objetivo último de reivindicar la necesidad de desarrollar nuevas historias de la arqueología que partan de premisas diferentes a las realizadas hasta ahora y que se conviertan en herramientas útiles en la crítica y desarrollo de la disciplina. Es decir, historias en las que el estudio del pasado más que para justificar el presente sirva para criticarlo y mejorarlo.

PALABRAS CLAVE: Historia de la arqueología, Filosofía de la ciencia, Historias hagiográficas, Historias epistemológicas, Baleares.

ABSTRACT: This paper focuses on the study of different works on the history of the archaeology in the Balearic Islands and demonstrates that the low level of interest in these kinds of studies and their justificatory function by established archaeology are the result of the positivist premises that characterised them.

Thus, the need to write new histories of archaeology based on new premises and to generate histories that would be useful tools in criticising and developing the discipline.

KEY WORDS: History of archaeology, Philosophy of science, Hagiographic history, Epistemological history.

INTRODUCCIÓN

Todo arqueólogo o arqueóloga tiene siempre una idea acerca del pasado y del desarrollo de su propia disciplina. Una imagen del pasado, que, además, está íntimamente ligada a la propia manera de practicar la arqueología y a sus concepciones sobre la ciencia y el conocimiento en general. Sin embargo, acercarse a estas imágenes del pasado supondría el análisis exhaustivo de toda la literatura generada sobre la prehistoria balear, de las cambiantes configuraciones institucionales, además de examinar en profundidad las actuaciones arqueológicas que desde fines del s.XIX, con diversos métodos y técnicas arqueológicas, se han venido realizando en nuestras islas. Dada la imposibilidad de examinar una cantidad tan ingente de información este trabajo se centrará principalmente en el examen de aquellos textos que versan de forma explícita sobre la historia de la arqueología en las Baleares.

* Becario predoctoral FPU. Grup de Recerca Arqueobaleare, Departament de Ciències Històriques, Universitat de les Illes Balears. Campus UIB, Edifici Ramon Llull, ctra. de Valldemossa, km 7,5, 07122. E-mail: david.javaloyas@uib.es

Una vez concretado cual es nuestro objeto de estudio pasemos a establecer la metodología que utilizaremos para profundizar sobre él. Una de las primeras necesidades que nos encontraremos al estudiar el conjunto, no demasiado amplio, de obras que nos ocupa es la de ordenarlas en diferentes grupos para poder empezar a entenderlas y apreciar las diferencias que presentan entre sí. Para realizar esta división seguiremos la propuesta realizada por Jensen (1997), quien propone un esquema en el que las historias de la arqueología se dividen en cuatro grupos principales, atendiendo a cuáles son los aspectos concretos, a los temas, que vertebran esas historias. Esta propuesta se completará con diferentes aspectos que nos parecen relevantes para alcanzar los objetivos que hemos propuesto. La finalidad de esta distribución no es meramente la de etiquetar las diferentes obras sino comenzar a identificar las características esenciales de cada una de las corrientes. A continuación, se procederá a abordar cada una de ellas en profundidad. Este análisis comienza revisando la *metodología* (¿cómo se ha escrito la historia de la arqueología?), que abarca tres aspectos: primero, las fuentes utilizadas para revisar el desarrollo de la disciplina. Segundo, los temas concretos sobre los que trata esta historia. Y, por último, las utilidades explícitas que tienen, es decir, las finalidades explícitas que persiguen los autores que las desarrollan. En tercer lugar, se abordan sucintamente las premisas ontológicas y epistemológicas que subyacen en cada aproximación. Para ello se emplea el esquema de Zubrow (1984:44-45) tanto por su sencillez como por su claridad expositiva (tabla 1). Seguidamente, se relacionan cada una de las corrientes historiográficas con los diferentes *paradigmas teóricos* generales en los que se ha movido la disciplina y se trata de definir la *función implícita* que en ellos desempeñan (¿para qué se ha escrito la historia de la arqueología?). Por último, también se intentará vincular el desarrollo de cada tipo de historias, y por tanto de cada tipo de arqueología, con los *contextos* más amplios (sociales, políticos, económicos y culturales) en los que éstas se insertan (¿por qué se ha escrito la historia de la arqueología?). Por último, se procederá a analizar en profundidad las diferentes historias sobre la arqueología de Baleares con el objetivo de ilustrar con ejemplos concretos las abstracciones teóricas que se habrán tratado anteriormente así como concretar las diferentes visiones que se han ido barajando sobre el desarrollo de la disciplina arqueológica en nuestras islas, tratando de aprehender el papel que estos trabajos han cumplido en cada momento.

Para acabar, señalar que nuestro objetivo principal es demostrar que la escasez de estudios sobre la historia de la prehistoria balear radica en su escasa utilidad en el desarrollo de la disciplina y que únicamente han funcionado como elementos de justificación de la propia disciplina. Ambos aspectos se fundamentan en una determinada visión positivista del conocimiento que pretende que el objetivo de un discurso histórico científico sea el descubrimiento de la verdad, esto es, acercarse al máximo posible a la realidad pasada. De esta manera, reivindicamos el desarrollo de historias de la arqueología que partan de premisas diferentes a las realizadas hasta ahora con el objetivo de que el estudio del pasado más que para justificar el presente sirva para criticarlo y mejorarlo.

HISTORIOGRAFÍA DE LA ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA EN BALEARES

Como hemos señalado, el primer paso en nuestro análisis pasa por distribuir las diferentes historias en los 4 grupos principales definidos por Jensen (1997).

Jensen (1997) propone un esquema en el que las historias de la arqueología se dividen en cuatro grupos principales, atendiendo a cuáles son los aspectos concretos, a los temas, que vertebran esas historias. Es decir, éstos se han agrupado en función de cuáles

son los elementos que cada corriente considera cómo determinantes en el desarrollo de la disciplina y que, consecuentemente, formarán el grueso de sus reflexiones. Así, tendremos un primer grupo, historias internalistas, que se centran en los aspectos internos de la disciplina. Un segundo grupo, historias externalistas, que lo hacen en los contextos externos (sociales, económicos, políticos y culturales). Y un tercer grupo, historias contextuales, que intentan incluir ambos aspectos en su reflexión sobre el pasado de la disciplina y superar esa dicotomía. Para finalizar, el cuarto grupo, historias foucaultianas, dan una vuelta de tuerca y proponen un cambio total de perspectiva centrándose en la praxis de la arqueología.¹ Esta subdivisión se basa en dos ideas diferentes. La *primera*, es la distinción realizada por Lakatos (1974: 34 y ss.) entre *historia de la ciencia externa*, que se centraría en los aspectos ajenos a la comunidad científica: contextos económicos, políticos, sociales, ideológicos,... en los que se desarrolla la práctica científica (Echeverría 2003:158-160). E *historia de la ciencia interna*, que se centraría en el estudio del desarrollo y las relaciones de las técnicas, las metodologías, los conceptos, las teorías,... La «tercera vía» surge del intento de superar las limitaciones de las dos categorías anteriores. Ésta argumenta que esta distinción interno/externo únicamente es aceptable en un sentido analítico y defiende la necesidad de tener en cuenta de forma conjunta todos los aspectos, tanto los internos como los externos, para poder alcanzar una verdadera comprensión del desarrollo de la ciencia. Esta división tripartita ya ha sido ampliamente utilizada en arqueología (McVicar, 1984; Sorensen, 1984; Marín, 2004). La *segunda idea*, se funda en la teoría de la acción. Es decir, en la idea de que el conocimiento, que es el objeto de estudio de las tres corrientes historiográficas antes señaladas, es fruto de unas acciones concretas que tienen efecto real en el mundo en el que se insertan y que, por tanto, es necesario analizar y teorizar estas acciones.

En esta primera división veremos como la bibliografía existente sobre la arqueología prehistórica balear es bastante homogénea, concentrándose casi toda ella en las corrientes internalistas.

1. LAS APROXIMACIONES INTERNALISTAS

1.a. Historias hagiográficas

La *historiografía hagiográfica* (Marín, 2004:76) la podríamos definir como aquella que se centra en el análisis de las principales figuras, los grandes descubrimientos y las principales actuaciones arqueológicas, además de abordar el estudio de los métodos e interpretaciones particulares (Sorensen, 1984; Murray, 1995:56; Jensen 1997). Los principales ejemplos dentro de las historias hagiográficas son Casson (1939), Daniel (1950, 1974, 1975, 1981), Taylor (1948), Piggot (1950, 1976), Wilmsen (1965), Daniel (Ed.) (1981) y Daniel y Renfrew (1987) entre otros.

Uno de los elementos más claramente definitorios es la metodología utilizada. En las historias hagiográficas se observa un uso prioritario de las obras publicadas. Los discursos se articulan en función de las sucesivas interpretaciones particulares que se defienden

¹ No es nuestro objetivo entrar en profundidad en definir los diferentes corrientes historiográficas por lo que únicamente se abordarán en aquellas corrientes que tengan ejemplos en las Baleares. Un análisis de las diferentes corrientes puede consultarse en Javaloyas (2007).

en esas publicaciones, así como en el análisis de las principales figuras, los grandes descubrimientos y las principales actuaciones arqueológicas (Sorensen, 1984; Murray, 1995; Jensen 1997). Es cierto, que diversas obras han contemplado aspectos del contexto social en el que se desarrolló la arqueología (tales como biografías de las principales figuras, el desarrollo institucional o incluso grandes eventos históricos que puedan haber influido en el desarrollo de la disciplina, entre otros) pero, como veremos, las premisas epistemológicas de las que parten hacen que estos elementos se introduzcan de forma acrítica y descontextualizada, lo que lleva a una «vulgarización del concepto de condicionamiento social del conocimiento» (Sorensen 1984:38).

Otra de las principales características a nivel metodológico de este tipo de aproximaciones es su pretensión de objetividad. Es decir, que están escritas de forma “descriptiva, en un intento de aparecer como objetiva y no sesgada” (Jensen 1997:80). Es por esto que Trigger las califica de meras crónicas, simples recopilaciones de datos históricos (Trigger, 1994:115). Podemos entender esta característica aludiendo al empirismo inductivista que las estructura. La historia de la disciplina se entiende como una mera acumulación de datos que hablarán por sí solos, y por ello se pretenderá consignarlo todo: todas las obras publicadas, todos los investigadores e investigadoras, todas las acciones llevadas a cabo,...

Por último, hay que señalar que tanto en el nivel ontológico como en el nivel epistemológico estamos ante aproximaciones que podemos calificar de realistas (Zubrow, 1995:44). El realismo a nivel ontológico radica en el hecho de que no se pone en duda la existencia de una realidad que conocer. Por su parte, el realismo en el nivel epistemológico se observa claramente en la plena identificación entre el método científico y los datos obtenidos con la propia realidad. Así pues, la premisa básica de la que parte es que el conocimiento no se construye sino que se valida (Hernando 2001:219 citando a Criado e.p.). Al no diferenciar como dos instancias distintas el mundo y el modo como se entiende ese mundo, se piensa que todos los grupos humanos lo han hecho de la misma manera (Hernando, 2001:219). Todo esto se traduce en la primacía que se otorga a los hechos y al desarrollo de nuevas técnicas que permitan ampliar nuestro corpus de datos.

El problema, es que las historias de la arqueología desarrolladas bajo este paraguas realista adolecen de problemas teleológicos y esencialistas. El desarrollo de la disciplina aparece como algo que necesariamente ha tenido que tomar el curso particular que tomó, de modo que escapa a toda crítica. De esta manera se está justificando la validez de la actual arqueología, que aparece como la forma correcta y única de practicarla, y, por lo tanto, de su posición en nuestra sociedad. Además la desprovee de toda capacidad crítica ya que naturaliza, esencializa un modo determinado de ver el pasado, un modo determinado de ver y estar en el mundo (Hernando 2001).

En lo que se refiere a su conexión con los paradigmas generales en los que se ha movido la disciplina, las historias hagiográficas se desarrollan preferentemente en las aproximaciones arqueológicas denominadas histórico-culturales y se caracterizan por el escaso peso de la historiografía en el conjunto de la investigación arqueológica. Esto hace que los trabajos se caractericen por un reducido número, una extensión limitada, normalmente se reducen a artículos o son introducciones a otras obras, así como por su escasa variedad (Fahnestock 1984:9), extremo que veremos de forma clara cuando analicemos las obras hagiográficas desarrolladas en las Baleares.

Por último, pasemos a abordar el papel que cumplen estas historias. Identificamos tres funciones explícitas diferentes. Primero, los estudios históricos se utilizan como una mera técnica arqueológica, es decir, como una manera de recuperar y reactivar los datos

documentados en los inicios de la disciplina (Schlanger, 2002:128). Segundo, se enfatiza su función como memoria del desarrollo de la disciplina, en palabras de Daniel (1981), la historia de la arqueología sirve para «ayudarnos a no repetir errores del pasado». Por último, estaría la función didáctica, la historia de la arqueología se plantea como la mejor «manera de transmitir los conceptos básicos de la disciplina a los estudiantes» (Trigger, 1994:115).

A estos tres, hay que añadir que una cuarta función que, aunque no sea explícita, es, sin duda, la principal. No es otra que la de justificar a la propia arqueología. Es decir, mediante el estudio de la historia de la disciplina se presenta la investigación arqueológica como un proceso cuya característica principal es el constante avance del conocimiento. Esto permite tanto la justificación de las diferentes interpretaciones defendidas así como la crítica de las interpretaciones rivales, la legitimación de su autoridad con respecto al acceso a los restos materiales del pasado, la demarcación de su objeto de estudio y las normas para llevarlo a cabo y la reproducción de la propia disciplina (McVicar 1984:3; Trigger, 1994:115; Schlanger 2002:128).

1.a.1. Historias hagiográficas en Baleares

Como veremos a continuación, la mayor parte de las aproximaciones a la historia de la disciplina en las islas se han realizado desde esta perspectiva positivista e internalista.

Un aspecto interesante a tener en cuenta es que algunos de los trabajos reducen su centro de interés únicamente a una de las islas. Así pues, los trabajos de Tarradell (1975) y Fernández (2000, 2001) se centran en el desarrollo particular de la investigación arqueológica en Ibiza, y concretamente centrándose en la historia de la arqueología del mundo púnico. Estas obras tienen diversos elementos en común, se preocupan por la configuración institucional de la arqueología, se referencian las principales publicaciones científicas, las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo. Además, se recogen los principales protagonistas. Las diferencias radican en el nivel de detalle de los enfoques. Así, tenemos que Tarradell se propone realizar un estudio que abarque desde los inicios hasta la actualidad, hasta el año 1975 por lo que se queda siempre en un nivel muy general. En cambio, Fernández centra su atención en dos eventos particulares, la aparición de la Sociedad arqueológica Ebusitana en 1903 y la creación del Museo arqueológico de Ibiza en 1907 utilizando abundante material documental y ofreciendo una visión mucho más detallista de los orígenes de la arqueología en la Pitiusa mayor.

Por su parte, Costa y Guerrero (2002) presentan una breve historia de la investigación prehistórica de las Pitiusas que intenta explicar un aspecto concreto, su escaso desarrollo. Lo primero que hay que señalar es que este estudio es únicamente un prólogo a uno de los primeros intentos de abordar de forma amplia la prehistoria de Ibiza y Formentera. Según los autores, lo que explicaría la falta de atención por la prehistoria pitiusa sería, por una parte, la importancia del poblamiento fenicio-púnico. Y por otra, la ausencia de una arquitectura ciclópea de carácter monumental que habría condicionado la escasa atención de los investigadores de Mallorca y Menorca. De esta manera la naturaleza del registro arqueológico pitiuso explica el estudio prioritario del pasado fenicio-púnico y que se defendiera la idea «que las Pitiusas debieron permanecer deshabitadas, o muy poco pobladas durante la prehistoria» (Costa y Guerrero, 2002:484). Según los autores, este panorama cambió a partir de los años 70' del siglo XX. Momento a partir del cual se van a desarrollar toda una serie de trabajos que van a desembocar en las primeras síntesis sobre la prehistoria pitiusa, una de las cuáles es la que los autores presentan en la segunda parte del presente

trabajo. Como vemos, esta aproximación no pone en duda en ningún momento el aumento progresivo del conocimiento. La única explicación que los autores dan a ese interés por la prehistoria que surge tan recientemente radica en el aumento intrínseco asociado al conocimiento. En ningún momento se pretende entender lo que supone el desarrollo de los estudios púnicos en vez de los prehistóricos para la sociedad del momento.

Rita (1979) aborda la arqueología desarrollada en la isla de Menorca en la introducción del volumen VIII, Arqueología (I) de Menorca, de la Enciclopedia de Menorca. Para ello comienza con una breve introducción en la cual define el concepto de arqueología que ella utiliza, «estudio del pasado del hombre a través de las fuentes materiales» y en la que afirma que «el principal método arqueológico es la excavación» (Rita 1979:3). A continuación se dedica a realizar una breve exposición de la historia investigación prehistórica en la balear menor siguiendo el patrón que hemos definido para las corrientes hagiográficas.

Otros trabajos repasan el protagonismo de algunos componentes de la denominada Escuela Catalana en el inicio y el desarrollo de la disciplina en nuestras islas. Font Obrador (1974) se dedica a abordar las actuaciones de Josep Colomines y el *Institut d'Estudis Catalans* (IEC) a partir de un estudio preliminar del fondo documental que dejó este investigador. En el trabajo se recogen las actuaciones realizadas en las islas, principalmente en Mallorca, tanto excavaciones, exponiendo diversos aspectos técnicos y organizativos que permiten conocer cómo las llevaba a cabo, así como prospecciones. Además, recoge la sistematización de la prehistoria balear realizada por Colomines.

Pericot (1974) refiere, aunque de forma muy sucinta, el paso de Colomines por las islas. Además, recoge las relaciones de los arqueólogos catalanes con las islas, haciendo especial hincapié en las actuaciones del equipo subvencionado por la Fundación March, dirigido por él mismo y que llevó a cabo diferentes actuaciones en Mallorca y Menorca de 1958 a 1962. Una vez más, la concepción positivista y la fe ciega en el desarrollo de las técnicas para aumentar el corpus de datos disponible, que se equipara al aumento de conocimiento.

Lliteras y Rosselló Bordoy (1958-59) y Rosselló Bordoy (2006) se centran en analizar y publicar los resultados de los trabajos realizados entre 1928 y 1936, por diferentes estudiantes del Seminario Conciliar de San Pedro en el marco de los Certámenes científico-literarios instituidos a fines del s. XIX. Dentro de los temas de estos certámenes se incluía el del «estudio de monumentos artísticos o arqueológicos de Mallorca, con precisas anotaciones históricas y amplia presentación de los gráficos, fotografías o planos correspondientes» (recogido en Lliteras y Rosselló Bordoy, 1958-59). En este caso, la aproximación al pasado de la disciplina se realiza con el único objetivo de aprovechar toda una serie de datos obtenidos por los seminaristas pero que nunca se publicaron. Es decir, los estudios históricos se utilizan aquí como una mera técnica arqueológica.

Rosselló Bordoy (1992) pasa revista, con un enfoque claramente hagiográfico, a los principales hitos del desarrollo de las investigaciones «del estudio en conjunto de las más antiguas manifestaciones culturales desarrolladas en las islas hermanas del Mediterráneo occidental» (Rosselló Bordoy 1992: VII) desde la primera conferencia sobre el tema que tuvo lugar en Barcelona en 1935. El trabajo es la introducción al volumen de las X Jornadas de estudios históricos locales, celebradas en Palma en 1991 y que tenían como tema central la Prehistoria de las islas del Mediterráneo occidental. Hay que señalar la importancia del tema de los contactos con las otras islas del Mediterráneo centro-occidental para las interpretaciones de la prehistoria balear de este autor.

La figura de Miquel Bordoy, un erudito felanigense que se dedicó a la arqueología a principios del s.XX, es el aspecto en el que se centra el trabajo de Salvà (1993). Como el

propio autor señala el objetivo principal del libro es el de relacionar los objetos que conformaban la colección del erudito con los yacimientos del cual proceden. Podemos ver, pues, que en este caso la historia de la disciplina se concibe preferentemente como una técnica arqueológica. De todas maneras, la obra recoge también un esbozo de biografía de Bordoy. Además de otro apartado en el que realiza bosquejo, con un carácter claramente normativista, de las interpretaciones de la prehistoria que defendía Bordoy.

Además de éstos, se documentan una serie de trabajos que tienen una vocación más amplia, intentando abarcar toda la historia de la disciplina y realizar un cuadro en el que se pueda ver la evolución de la arqueología en las Baleares. Pasemos a analizarlos en mayor profundidad.

MASCARÓ PASARIUS (1965, 1967)

El primer trabajo escrito por Mascaró (1965) sobre la historia de la investigación prehistórica en las islas (Tabla 2) es una breve historia hagiográfica en el que se recogen los principales investigadores y se reseñan alguna de sus obras y actuaciones.

Uno de los elementos más interesantes de este trabajo, pero al que sólo dedica unas breves reflexiones (1965: 3 primeras páginas), es el de las causas de las destrucciones del patrimonio arqueológico. Dos serían las causas principales según el autor. Por una parte tenemos a los buscadores de tesoros, expoliadores; y por otro lado refiere la utilización de las piedras de los monumentos como materia prima para la construcción. Este punto nos permite intuir, de forma muy tenue, la percepción que el pueblo tiene de los yacimientos arqueológicos prehistóricos.

La principal obra de Mascaró dedicada al tema que nos ocupa está publicada dentro de su obra capital, *Corpus de Toponimia de Mallorca* (1967), en la que realiza una aproximación a diferentes aspectos de la prehistoria mallorquina. En lo que respecta al apartado sobre la historia de la disciplina, *Esquema para la historia de los trabajos sobre prehistoria balear* (Mascaró 1967:2308-2552), como bien indica su título podríamos definirlo como un completo inventario, fruto de una ingente labor erudita, que recoge todas las publicaciones científicas, todos aquellos trabajos dedicados, o en los que aparezcan referencias, a la prehistoria e historia antigua balear. Este compendio se articula cronológicamente tomando como elemento estructurante los diferentes trabajos publicados, que son la principal fuente, y casi única, del trabajo. El criterio de análisis se centra en el rigor de los trabajos en recoger las referencias bibliográficas con exactitud pero en ningún momento intenta analizar las ideas presentes en esas obras, ni las concretas, ni las profundas. En este sentido hay que señalar que este trabajo de Mascaró es únicamente una parte de una obra mucho mayor, y que en otro de los apartados de ésta pasa a analizar de forma más extensa las interpretaciones particulares de los diferentes autores, siempre tomando como vara de medida las suyas propias o las que en su momento estaban en boga. Tampoco presta atención al desarrollo de las metodologías.

La periodización de esta historia de la disciplina no sigue un criterio único. Los diferentes apartados que observamos parecen obedecer en gran parte a una voluntad de dividir el texto en bloques medianamente reducidos, en los que no se tiene en cuenta el desarrollo de la propia disciplina, por eso utiliza una división cronológica en siglos y en décadas. Sin embargo, dentro de su discurso señala como la «primera fase de la iniciación arqueológica en Baleares» puede darse por terminada a mediados del s. XIX (Mascaró 1967:2373). Aunque sin justificar, sin argumentar cuáles son las razones que le llevan a

señalar el fin de esta primera fase más que señalando que se observa «un cambio de criterio en los autores que se ocupan de nuestra prehistoria al considerar el origen y significado de los talaiots» (Mascaró 1967:2375).

Además, hay dos fechas concretas que el autor utiliza en su periodización (1936 y 1955) como momentos en los que se inician y finalizan fases distintas. Estas fechas coinciden con las dos principales reformas de la estructura institucional de la arqueología realizadas durante la Dictadura. La primera supone la reforma que tuvo lugar inmediatamente después de la Guerra, durante esta se habían sucedido diferentes estructuras provisionales (Ver Díaz-Andreu & Ramírez 2001), con la creación de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (CGEA), con Julio Martínez Santa-Olalla al frente, y las delegaciones correspondientes. La segunda, supone la desaparición de la CGEA y la creación de una estructura menos centralizada, el Servicio Nacional de Excavaciones (SNEA), en el que durante un tiempo siguió al frente Martínez Santa-Olalla, sucediéndole en 1957 el Dr. Martín Almagro Basch.

Es necesario señalar, que además de recopilar los trabajos sobre el tema, de repasar la producción de conocimiento, también fija su atención en el surgimiento y desarrollo de las diferentes instituciones (Societat Arqueològica Lul·liana, Ateneu de Menorca,...) que marcan la pauta de la estructura de la disciplina, aunque este punto no está desarrollado en profundidad. Mascaró nos presenta las diferentes revistas científicas que fueron las principales plataformas de comunicación del conocimiento en la disciplina (Butlletí de la Societat Arqueològica Lul·liana, Revista de Menorca,...). También recoge las biografías de los principales autores, únicamente de aquellos ya desaparecidos en el momento de realizar el trabajo, lo que nos proporciona útiles informaciones acerca del estrato socioeconómico de estos, así como de la formación que tuvieron. Sin embargo, el tratamiento de todos estos aspectos, que entrarían en los temas de estudio preferentes de las corrientes externas, se realiza de forma acrítica ya que en ningún momento se contempla la posibilidad de que influyan en el desarrollo de la disciplina. Por el contrario, la visión del desarrollo de la disciplina de Mascaró es evolucionista, el conocimiento crece de forma continua, y normativista, todo conocimiento se valora en relación a la norma científica del momento, por lo que además configura una visión teleológica. Se observa, también, una concepción claramente empirista que aspira a la objetividad y en la que únicamente se pretende la simple exposición de hechos. Así pues, a pesar de recoger en parte el desarrollo institucional de la disciplina no analiza sus implicaciones ni tampoco presta atención a los contextos socioeconómicos y políticos y su relación con la disciplina con lo que podemos concluir que la inclusión de estos elementos externos es fruto de esa aspiración totalizadora de las corrientes internalistas y únicamente «embellece» el resultado final.

En resumen, la obra evidencia una concepción plenamente positivista de la disciplina según la cual se justifica la arqueología presente debido a que podemos observar claramente que nuestro conocimiento sobre la prehistoria balear es mucho mayor que en el pasado.

LLOMPART MORAGUES (1970)

El trabajo que analizamos a continuación (Tabla 2) sigue las mismas premisas que caracterizan los estudios internalistas hagiográficos. Una vez más, las fuentes utilizadas para estudiar el pasado de la disciplina son únicamente las obras científicas publicadas. Esto es, el centro de atención es el conocimiento generado. En este caso concreto, el ele-

mento estructurante serán las técnicas y metodologías arqueológicas utilizadas por los diferentes autores, así como las diferentes interpretaciones vigentes en cada momento.

Así pues, establece una primera fase en la historia de la disciplina denominada de la *tradición oral y teoría bíblica*. En esta fase se incluyen todos aquellos trabajos cuyas fuentes principales para el conocimiento de las primeras comunidades de las islas son las leyendas populares y la Biblia y que relacionan los monumentos prehistóricos con los gigantes y otros seres que aparecen en ellas. En esta fase se recogen tres obras principales. La primera, es la *Nueva Historia de la Isla de Mallorca* (1593) de Juan Bautista Binimelis. La segunda, la *Historia General del Reino Baleárico* (1631) escrita por Juan Dameto. Y, por último, también en esta fase se inserta la obra de Jerónimo Alemany Flor titulada *Disertación histórica de los primeros pobladores de las Islas Baleares* (1650). Esta fase se prolonga hasta el siglo XVIII, y finaliza con la llegada de la Ilustración (Llompart 1970:274). Es en el seno de esta corriente «que se polarizó hacia la ordenación de la realidad, la experimentación de la naturaleza, y la contemplación crítica de la evolución histórica de los pueblos» (Llompart Moragues, 1970:270) donde comienza el «interés científico por la arqueología».

Es en este momento que comienza la segunda fase de la prehistoria de las islas, estuvo dominada por la *teoría céltica*. Su desarrollo tiene lugar principalmente en Menorca, fruto de los contactos con las tradiciones arqueológicas que se desarrollaban en Inglaterra durante las dominaciones inglesas (1713-1756, 1763-1782 y 1798-1802) de la isla. Los trabajos realizados en este momento se basaban en el estudio de las fuentes clásicas, con especial atención a aquellas que se referían a los celtas. La principal y primera obra que el autor referencia en este apartado es la corografía de John Armstrong (1752), y en concreto su carta XVI dedicada a las antigüedades. Esta primera obra tuvo una influencia capital en el trabajo de Juan Ramis y Ramis, *Antigüedades célticas de la Isla de Menorca desde los tiempos más remotos hasta el siglo IV de la era cristiana* (1818), quien «empleaba el recurso comparativo, que está en la base del método filológico» (Llompart 1970:279), y en la de Joaquín María Bover, *Disertación histórica sobre las pirámides druídicas de la villa de Campos* (1839).

En el siglo XIX aparece la tercera de las principales teorías sobre la prehistoria, la *teoría mediterránea*, que defiende «el parentesco de la misma con la de las restantes islas del Mediterráneo Occidental» (Llompart 1970: 281). Según el autor la primera obra adscrita a esta corriente fue la de Alberto Della Marmora, *Voyage en Sardaigne* (1840). Las referencias a cuestiones tecnometodológicas en este momento las hace refiriéndose a Juan Pons Soler, quien se dedica a principalmente al coleccionismo de objetos arqueológicos y a realizar diversas exploraciones en el campo (Llompart 1970:282).

La cuarta fase, se define como la constitución definitiva de la *arqueología científica* en las islas, y se vincula a la figura de Emile Cartailhac, investigador francés y profesor de Antropología y Prehistoria en la Universidad de Toulouse, que visitó las islas en 1888 y que fruto de ese viaje publicó en 1892 la obra titulada «Monuments préhistoriques des Iles Baléares». Señalando que fue él quien «dio a entender» que la excavación arqueológica era la técnica indispensable para obtener conocimiento arqueológico y que, además, introdujo la metodología arqueológica «morfológica o científica», el método comparativo, que estará vigente durante buena parte del desarrollo de la disciplina. Ésta «partía del presupuesto del conocimiento meticuloso del material propio para cotejarlo luego con toda objetividad con las provincias culturales vecinas». El autor también considera que el trabajo de Cartailhac fue «el punto de partida de toda la investigación posterior» (Llompart Moragues 1970: 283-284). Sin embargo, es necesario puntualizar que Cartailhac no excavó ningún yacimiento en las islas.

Como hemos visto, la presente obra desde una postura empirista entiende que la característica esencial del desarrollo de la disciplina es el avance constante en el conocimiento, la aparición de nuevas interpretaciones de la prehistoria. En palabras del propio autor: «la arqueología [que] avanza como las serpientes abandonando las teorías como las pieles que se les vuelven chicas» (Llompart 1970:283). Este aumento progresivo del conocimiento se fundamenta en el crecimiento gradual de la base empírica a través de las diferentes investigaciones. Además, a través del desarrollo de nuevas técnicas y metodologías arqueológicas este conocimiento empírico puede crecer más rápido. Con esta concepción, la excavación arqueológica va a tener un papel primordial en el desarrollo de la arqueología, hasta el punto de que el inicio de ésta como técnica arqueológica básica supone otorgarle definitivamente a la disciplina la categoría de científica. Vemos pues, que esta historia es claramente teleológica, ya que naturaliza, esencializa la arqueología que se desarrolla en el momento en el que el autor escribe, la arqueología sale indemne de cualquier tipo de crítica ya que el método científico se concibe como algo universal.

FERNÁNDEZ MIRANDA (1978)

El trabajo de Fernández Miranda (tabla 2) es también una pequeña introducción a una obra más amplia. En él se dedica a repasar brevemente los principales autores y sus obras. Además, recoge la creación de diferentes instituciones y la realización de diversas actividades y repasando, por último, las diferentes periodizaciones de la prehistoria mallorquina configurando una historia de tipo hagiográfico.

Este trabajo continúa con la tradición claramente positivista que destilan los trabajos hasta ahora reseñados. En él se sigue identificando arqueología con conocimiento, dejando de lado muchos otros aspectos; además, prolonga la idea de que el desarrollo de la arqueología se fundamenta en el aumento inexorable de los datos disponibles, conseguido a través de la continuidad de los estudios y de la mejora de las técnicas arqueológicas; en este sentido, podemos señalar que una vez más la excavación aparece inextricablemente asociada a la cientificidad de la disciplina.

El autor llega a definir tres aspectos esenciales de la investigación prehistórica mallorquina que vale la pena remarcar, ya que han estado vigentes hasta hace bien poco. Sin embargo, no podemos compartir por completo los calificativos negativos que muestra el autor en relación a estas tres características. La primera sería la «abundancia de estudios de eruditos locales y aficionados bien intencionados». En segundo lugar la escasez de obras de síntesis en beneficio de monografías y descripciones de excavaciones. Por último, señala el “ángulo de vista mallorquinista” (Fernández Miranda 1978:29), es decir, la poca preocupación por relacionar la prehistoria de la isla con contextos más amplios.

ROSSELLÓ BORDOY (1981, 1991, 1992 Y 2006)

Roselló Bordoy (1981; 1992) plantea una historia de la investigación prehistórica (tabla 2) muy similar a la de Llompart (1970) ya que también toma como elementos vertebradores principales las técnicas y metodologías del trabajo arqueológico utilizadas en cada momento. En función de este criterio divide el desarrollo de la investigación prehistórica balear en 3 fases principales:

1. *Fase de las soluciones fantásticas* o la de los historiógrafos clásicos mallorquines (ss. XVI-XVIII). Esta primera fase se caracterizaría por la utilización de las fuentes clásicas y de la Biblia como único modo de proporcionar explicaciones a los restos prehistóricos dispersos por las islas.

2. *Fase de curiosidad romántica*. En la que se puede diferenciar dos grupos distintos: por un lado los intelectuales mallorquines y, por el otro, los viajeros extranjeros. Esta fase tiene como técnica común la descripción de los monumentos fruto de la «simple curiosidad romántica de la época» o del «positivismo histórico que primaba en las universidades europeas» (Rosselló Bordoy 1992:2). Mientras que la metodología se basa en el establecimiento de paralelismos con otros monumentos similares procedentes de otras regiones. Además, según el autor, esta fase, junto con la primera, se caracterizaría por la ausencia de una bibliografía especializada y de una institucionalización de la disciplina.

3. *Arqueología científica*. Por último, la tercera fase, la que denomina científica en 1981 y 1991(1991: 9) señala que se iniciaría con los trabajos de Émile Cartailhac mientras que, en cambio, en 1992 defiende que comenzaría en 1915 con los trabajos llevados a cabo por el IEC en Mallorca, con Josep Colominas, discípulo de Pere Bosch-Gimpera, como principal figura. A pesar de esta aparente contradicción, ambas afirmaciones son coherentes con la concepción de Rosselló Bordoy acerca de cuáles son las características principales de la arqueología científica. La primera característica, se refiere a las técnicas fundamentales utilizadas para obtener evidencias arqueológicas. Éstas son el análisis formal de los restos y ante todo la excavación. La segunda característica se refiere a la metodología, es decir al modo en que se van a relacionar las entidades arqueológicas definidas gracias a las técnicas. En este caso la metodología empleada se centra en «la catalogación y clasificación, de monumentos, basada en su forma, su función y su cronología» con objetivo principal de «sistematizar la evolución de la vida de las comunidades humanas establecidas en la isla desde los tiempos más antiguos» (Rosselló Bordoy 1992:2; 2006:42). Así pues, la fase científica en la investigación prehistórica balear comenzaría con la obra de Emile Cartailhac (1892), en cuanto supone la introducción de las técnicas básicas de descripción de restos arqueológicos y del método comparativo clásico en arqueología, el método tipológico. Y alcanzaría su plena conformación con los trabajos de Colominas y el IEC, en cuanto suponen la introducción de la excavación arqueológica como técnica principal para obtener datos. En este sentido Rosselló Bordoy coincide plenamente con Lliteras (1958-59: 556) quien señala el importante cambio que supone los trabajos del IEC en la investigación prehistórica de las islas ya que hasta ese momento se reducía a «hallazgos casuales en su mayor parte, o de excavaciones hechas sin ningún método» además de que esos hallazgos «no tenían más valor que el de la curiosidad y el de servir de adorno en salones artísticos, o para llenar vitrinas de coleccionistas». La tercera característica de esta fase es la institucionalización de la disciplina. Y es entorno a esta última característica alrededor de la cual articulará el discurso que analiza su desarrollo durante el s. XX.

Así, distingue una *primera fase* en la que por primera vez estructura institucionalmente la investigación y donde destaca el citado IEC; el *Museu Regional d'Artà* (1928); el *Museu de Bellver* (creado por el Ayto. republicano); la *Societat Arqueològica Lul·liana* (nacida en 1880 y formada por buena parte de los intelectuales ilustrados pertenecientes a las clases acomodadas mallorquinas); el *Seminario Conciliar Diocesano de Mallorca*, que a partir de 1928, y hasta 1936, desarrollará diferentes trabajos sobre prehistoria. La Guerra Civil (1936-1939) supuso una «ruptura casi absoluta en la investigación» y el inicio de la segunda fase donde «la escasez y la precariedad son las características dominantes de la investigación» (Rosselló Bordoy 1992:7). Hacia fines de los 50' e inicios de los 60' suce-

den importantes cambios que abren la *tercera fase* que se caracteriza por una reactivación de la investigación y por el nacimiento de una estructuración que va a durar hasta el final de la Dictadura, y que se prolongará en cierta medida en los primeros años de la democracia. El último hito de este desarrollo, siempre según Rosselló Bordoy (1992:19), es la paralización de la labor arqueológica del Museo por decisión política en 1987 culminando un proceso iniciado en 1983 con la reducción de inversiones para investigación arqueológica en beneficio de la realización de la Carta arqueológica de Mallorca, en beneficio de «una arqueología de gestión, por completo acientífica y estrechamente ligada a los intereses de la especulación urbanística» (Rosselló Bordoy, 2006:42).

Resumiendo, Rosselló Bordoy desarrolla una historia de la disciplina cuyo motor de cambio sigue siendo el aumento del registro empírico que se basa en la realización de nuevas acciones arqueológicas y, especialmente, en la renovación de las técnicas y metodologías arqueológicas. La visión del desarrollo de la disciplina es eminentemente positivista, lineal y acumulativa y, siguiendo a Lakatos (Echevarría 2003a:159) inductivista. Este extremo queda patente en la actitud condescendiente que presenta cuando analiza las diferentes técnicas, metodologías y discursos concretos de la investigación pasada. Otra idea constante en esta línea es la consideración de los primeros trabajos sobre prehistoria principalmente como fuente documental, es decir, su interés radica en que proporcionan datos sobre yacimientos hoy desaparecidos.

En el discurso se revisan los principales *autores*, sus principales *trabajos*, se analizan algunas de las interpretaciones, y se refieren las principales *actuaciones arqueológicas*. Estos análisis se caracterizan por ser plenamente normativistas, se valoran siempre en función a la norma, que coincide con la arqueología desarrollada por el autor. Lo que supone una visión presentista y teleológica que impide cualquier posibilidad de crítica o renovación de la disciplina. Uno de los aspectos más interesantes es que también tiene en cuenta la *estructuración institucional* de la disciplina. En el texto podemos ver como establece el armazón institucional básico de la arqueología desde la llegada del IEC, 1915, hasta el fin de la participación del Museo de Mallorca en la arqueología, 1987. Sin embargo, como ya hemos visto en los casos anteriores su concepción positivista del conocimiento no le permite relacionar el conocimiento arqueológico con las configuraciones concretas que adopta la disciplina ni con los contextos más amplios en los que esta inserta.

En el análisis de la cuestión institucional hay una nota sumamente interesante para caracterizar la concepción del conocimiento en general y de la disciplina arqueológica en concreto, las críticas a la arqueología desarrollada con posterioridad a 1987. Según Rosselló Bordoy la arqueología a partir de este momento ya no es ciencia debido a que sus objetivos ya no se centran en la generación de nuevo conocimiento, sino que está más relacionada con el desarrollo urbanístico y en concreto con el cumplimiento de la ley de patrimonio de 1985. Otro apunte más que nos permite profundizar en esta línea es su respuesta ante la pregunta de si durante sus años al frente de la arqueología de Mallorca no existieron, desde el Museo, acciones encaminadas a la difusión del conocimiento arqueológico generado en las excavaciones. Su respuesta fue clara: «Debido a la escasez de dinero tuvimos que elegir entre ser difusores o científicos. Y yo me considero un científico» (Entrevista personal 15/06/07). Así pues, se observa claramente que el principal valor de la arqueología, que se entiende como una ciencia, debe ser el epistémico, la generación de conocimiento.

MERINO (1997, 1999); ROSSELLÓ BORDOY Y MERINO (2006)

Estos tres trabajos presentan objetivos diferentes. Así pues, mientras que Merino (1997) y Rosselló Bordoy y Merino (2006) se centran principalmente en el estudio del desarrollo de la arqueología romana en las islas;² por su parte, Merino (1997) se centra en el desarrollo de la arqueología en Mallorca durante la Restauración y en concreto se centra en el inicio de tres iniciativas institucionales capitales para entender el desarrollo de la arqueología en ese momento; la creación de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-artísticos de Baleares (1866), la creación del Museo Diocesano (1916) y la aparición en 1880 de la Sociedad Arqueológica Luliana.

Cuando analizamos estos trabajos podemos ver diferencias claras con respecto al resto de obras hagiográficas aquí tratadas. Así, los autores pretenden reconstruir la complejidad del panorama de la arqueología en cada momento recogiendo para ello elementos que ya vemos en los trabajos tradicionales (autores, obras, actuaciones, desarrollo institucional). Aunque hay que señalar que profundiza en ellos, no se queda en la mera exposición. Además presta atención a otros elementos a los que antes no se prestaba atención: formación, contactos entre investigadores, metodología, desarrollo legislativo...

Por otra parte, podemos hallar una declaración de intenciones de los autores cuando señalan su oposición a un «positivismo descriptivo» que caracteriza, como ya hemos visto, muchos de los trabajos anteriores. Al mismo tiempo, defienden que el estudio de la historia de la disciplina debe servir «como fuente de experiencias para saber en qué situación nos encontramos» y que debe ser referencia obligada para plantear futuras acciones en la gestión del patrimonio arqueológico (Merino 1999:39). En resumen, de lo que se trataría es de entender en sus propios términos la arqueología, no de crear una historia normativa cuyos baremos sean la ortodoxia científica del presente pudiendo entrever cierta una concepción epistemológica de corte constructivista que se opone a la idea del método científico como algo universal, a la existencia de esencias que definan la arqueología. De esta manera, la arqueología ya no se concibe como un progreso constante sino que es única en cada momento. Y es mediante el reconocimiento de este punto la historiografía deja de ser un acto puramente diletante para pasar a ser arqueología en el presente.

Sin embargo, la estrategia desplegada en estos trabajos para alcanzar esas metas es limitada y presenta contradicciones que impiden alcanzar los propósitos explicitados por los autores. Y es que en ningún momento se consigue ir más allá de un trabajo de erudición mediante los que se recuperan los diferentes aspectos que configuraban la arqueología en los diferentes momentos que tratan. En ningún momento el discurso histórico que se construye rompe con el positivismo descriptivista de los trabajos anteriores y deviene una herramienta útil para criticar y mejorar la arqueología actual. Todo y que lo que sí que consigue es huir de esa visión evolucionista de la ciencia y el conocimiento ya que no pretende realizar una historia del pasado en términos del presente.

1.b. Historias epistemológicas

La segunda de las principales corrientes historiográficas que aquí nos interesan es la de la *historiografía epistemológica*. Esta, a diferencia de la anterior, va a pasar a preocu-

² Estrictamente estas obras no abordan el tema que se trata aquí, la arqueología prehistórica. Sin embargo, se ha decidido incluirlos ya que su análisis permitirá profundizar con mayores garantías en el tipo de historiografía que propone Merino.

parse por el conocimiento científico en sentido estricto, centrándose en el estudio de los conceptos, leyes, hechos y teorías que estructuran las diferentes interpretaciones arqueológicas. Es decir, se centra en analizar los diferentes metadisursos que han caracterizado a la arqueología a lo largo del tiempo, utilizando para ello la epistemología como herramienta básica (Vega 2001:185-186). Como ejemplos de las historias epistemológicas tenemos Adams (1968), Willey (1968), Martin (1971), Clarke (1972), Fitting (1973), Sterud (1973), Klejn (1973, 1977) Willey and Sabloff (1974, 1980), Gorenstein (1977), Meltzer (1979), Binford y Sabloff (1982), Trigger (1982)...

Como veremos las historias hagiográficas y las epistemológicas comparten la mayoría de sus características esenciales, aunque difieren en tres aspectos importantes. Primero, en los temas concretos que articulan su discurso. Segundo, y hasta cierto punto, en su posición epistemológica. Y tercero, los contextos históricos en los que surgen y se desarrollan son diferentes.

Respecto a la metodología de las corrientes epistemológicas es bastante homogénea. Su objeto de estudio concreto se reduce también a las obras publicadas. Aunque ahora observamos un sutil cambio, ya no se pretende abarcarlo todo, el discurso se reduce a tratar las principales obras de los principales autores, a aquellas obras seminales que marcaron las pautas de ciertas corrientes de pensamiento. Además, el discurso se articula en torno a las ideas profundas subyacentes a la multiplicidad de interpretaciones que daba cuenta la historiografía hagiográfica. Es decir, el nivel de análisis pasa a ser el de los conceptos, el de sus relaciones, y el de las estructuras lógicas que conforman el conocimiento científico.

Respecto a las utilidades explícitas de este tipo de obras observamos que son esencialmente similares a las que hemos señalado para las corrientes hagiográficas. Incluyendo la función implícita de justificación de a la propia arqueología. El cambio principal, sin embargo, radica en los contextos en los que se desarrollan ambas corrientes. Vimos como las corrientes hagiográficas se vinculaban a las corrientes histórico-culturales. En cambio, las historiografías epistemológicas se asocian a la New Archaeology, corriente iniciada en los 60^º, y a sus herederas procesuales. Es en este momento cuando se observa una reactivación, se observa un interés mucho mayor por la historia de la disciplina, así como una transformación sustancial de este tipo de estudios, apareciendo nuevas modalidades historiográficas.

¿Cómo podemos entender estos cambios? Uno de los argumentos que se han esgrimido para entender la escasa atención prestada por parte de las/os arqueólogas/os a la historia de su propia disciplina durante la vigencia de los modelos histórico-culturales y el cambio acaecido con el advenimiento de la New Archaeology ha sido, desde la propia historiografía hagiográfica y epistémica, señalar la propia juventud de la disciplina (McVicar 1984:2; Zubrow 1995:44). Sin embargo, reducir la explicación a esta única variable denota una ingenua visión del conocimiento, de su práctica y de su desarrollo, fundamentalmente racionalista y evolucionista, que estas corrientes defienden. Por otra parte, otras corrientes han enfatizado otros aspectos que nos ayudan a comprender en mayor profundidad esta serie de cambios. Así, desde la historiografía crítica (Vid. *Infra*) se enfatiza el papel de la propia imagen que las historias realizadas hasta ahora habían creado del propio pasado de la disciplina. En este sentido, McVicar (1984:2) señala que este tipo de aproximaciones habían creado una falsa percepción del propio pasado de la arqueología, una percepción basada en la auto-decepción. Así pues, la escasa atención a la historia de la disciplina se entendía, por los propios arqueólogos y arqueólogas, como fundamentada en el escaso desarrollo de la disciplina, en no haber alcanzado un estadio de madurez suficiente que permitiera mirar al pasado.

En consonancia con nuestra concepción de la arqueología como algo sumamente complejo, y en la importancia de abordar la intervención en el presente para no caer en la trampa hiperrelativista, hay que añadir que la función primaria de las historias de la disciplina en este momento, aunque no sea explícita, es la de justificar a la propia arqueología. Es decir, mediante el estudio de la historia de la disciplina se presenta la investigación arqueológica como un proceso cuya característica principal es el constante avance del conocimiento. Esto permite tanto la justificación de las diferentes interpretaciones defendidas así como la crítica de las interpretaciones rivales, la legitimación de su autoridad con respecto al acceso a los restos materiales del pasado, la demarcación de su objeto de estudio y las normas para llevarlo a cabo y la reproducción de la propia disciplina (McVicar 1984:3; Trigger, 1994:115; Schlanger 2002:128). Por lo que, atendiendo a este papel legitimador, podemos defender que, en parte, el escaso interés inicial de las arqueólogas y de los arqueólogos por el pasado de su disciplina radicaba en buena medida en la reducida necesidad de la arqueología por justificarse a sí misma en el periodo anterior a los años 60. En cambio, tras la Segunda Guerra Mundial tanto las características como el estatus de las disciplinas científicas en el conjunto de la sociedad comenzaron a cambiar. Estos cambios no tuvieron lugar ni en el nivel epistemológico ni en el metodológico sino que lo que se produjo fue un profundo cambio en la estructura de la práctica científica, una «revolución praxiológica» (Echeverría 1999, 2002:12). En la arqueología, se observan las primeras consecuencias de estos cambios en los años 60. Esto no quiere decir que la arqueología permaneció inmutable hasta ese momento, extremo que no es cierto, pero sí que es ahora el momento en que la distancia entre el tipo de práctica de conocimiento que demanda la sociedad y el que desarrolla la arqueología, como mínimo la que se realiza desde la academia, se hace insostenible. Es en este momento cuando en el seno de la arqueología se abrirá un importante proceso de debate y de cambios encaminados a redefinirse a sí misma y sus objetivos para adaptarse a esta nueva realidad, a esta nueva situación del conocimiento en la sociedad. Este proceso de legitimación, de justificación de su existencia va a tomar diferentes caminos. Uno de los principales y mayoritarios, que no el único, es el camino del cientifismo, siendo éste el marco en el que debemos entender el inicio y el desarrollo de la New Archaeology y de las corrientes procesuales.

Son todos estos procesos los que nos permiten entender la reactivación y transmutación de la historia de la arqueología ya que, uno de los puntos esenciales del programa de la New Archaeology va a ser tratar de romper con las tradiciones anteriores y para ello se servirán, entre otras cosas, de la reescritura de su historia disciplinaria.

En resumen, vemos que el papel tanto de la historiografía hagiográfica como el de la epistémica es el mismo. En ambas corrientes la función legitimadora es la esencial. Sin embargo, también hemos visto que entre ambas aproximaciones existen diferencias importantes que se fundamentan en los diferentes contextos en los que es necesaria esa justificación. Además ambas historiografías se fundamentan en diferentes concepciones filosóficas sobre el conocimiento y su cambio a lo largo del tiempo. Pasemos, pues a analizar estas últimas.

Como pasaba con las corrientes hagiográficas también la historiografía epistémica parte de una premisa ontológica cuyas premisas básicas son la existencia de una realidad absoluta que conocer. Sin embargo, en el nivel epistemológico si bien se afirma la posibilidad de conocer esa realidad ya no hay una identificación del método con el objeto de estudio. Según este modelo, la realidad se conoce a través de una serie de constructos (teorías, conceptos,...) que son creados por los científicos con el objetivo de que les permitan explicar los hechos empíricos.

Así pues, estas diferencias se entienden muy bien mediante la distinción que hace Lakatos (cf. Echevarría 2003:159) de las historias internas. Ambas serían normativas en el sentido que afirman cómo debe ser la metodología científica y reconstruyen la historia de acuerdo con sus propios criterios metodológicos. Sin embargo, las historias hagiográficas se caracterizarían por tener posiciones claramente inductivistas, en las que el desarrollo de la disciplina se basa únicamente en el descubrimiento de nuevos hechos firmes y su posterior generalización inductiva. Mientras que, por su parte, las historias epistémicas son convencionalistas ya que “habría también descubrimientos factuales, completados luego por sistemas de organización de los mismos en torno a unas u otras nociones, definiciones y axiomas” (Echevarría 2003:159). Por otra parte, ambas corrientes conciben el conocimiento como progresivo y acumulativo, extremo fundamentado en la idea del progreso racional del ser humano y de la sociedad, y se acerca cada vez más a su objeto de estudio, a la «verdad» (McVicar 1984:3; Jensen 1997:80-81). Es decir, se parte de una visión evolucionista y optimista del desarrollo del conocimiento científico. Desde esta perspectiva la comunidad investigadora es racional, autónoma y resistente a cualquier influencia de la sociedad en la que se halla (Jensen 1997:80). Sin embargo, la diferencia se halla en que las historiografías hagiográficas se centran en el hallazgo de nuevos datos empíricos por ser estos los que permiten avanzar el conocimiento. Las epistémicas, además de conceder atención a los hechos empíricos, matizan que estos se estructuran en diferentes modelos que cambian con el tiempo (siempre a mejor). De esta manera se acepta la historicidad del conocimiento pero sin renunciar a la idea de su crecimiento continuado.

Estas diferencias se comprenden al insertarlas en el camino hacia el cientifismo, antes señalado, que protagoniza la New Archaeology. En el intento por entroncar la arqueología con las ciencias naturales «duras», comienza el interés de la arqueología por la filosofía de la ciencia, y concretamente en sus posturas positivistas hempelianas (cf. Wylie 1995). Y es así como se entra en contacto con una de las obras que más ha influido en nuestra disciplina, «La estructura de las revoluciones científicas» de Thomas Kuhn (1971) (Fahnestock 1984; Trigger 1989; Pinsky 1995, Johnson 2000). Diferentes autores, por ejemplo Clarke (1972), Sterud (1973), Binford y Sabloff (1982), adoptan los conceptos de «paradigma», «ciencia normal», «cambio revolucionario» de Kuhn en sus visiones acerca del desarrollo de la arqueología. Aunque, bajo esta terminología, van a seguir vigentes las visiones evolucionistas y racionalistas del desarrollo de la disciplina, en las que los nuevos «paradigmas» que surgen siguen siendo mejores que los anteriores (Fahnestock 1984:10-11; Trigger 1992:17). Meltzer (1979) argumenta que, al menos en un primer momento, la utilización de Kuhn desde la New Archaeology se hizo de una forma superficial y sin entender su trabajo en profundidad. Todo con el fin de justificar, de legitimar ese cambio.

Sin embargo, a la larga, este interés por la filosofía de la ciencia supondrá, junto a otros elementos, que se abra una puerta hacia la crítica del esencialismo del método científico, una puerta, que al igual que le pasó al propio Kuhn (Johnson 2000:66-67), algunos de estos autores intentarán, sin éxito, cerrar.

Así pues, veremos como la adopción de nuevas premisas filosóficas, y en concreto con la llegada de las corrientes epistemológicas postkuhonianas (Cf. Echevarría 2003:169), que entran en la disciplina ya en la década de 1980 de la mano de las denominadas corrientes post-procesuales, será un elemento esencial, aunque no único, que nos ayudarán a entender el desarrollo de nuevas maneras de enfocar la historia de la arqueología y de su papel en la disciplina.

1.b.1 Historias epistemológicas en Baleares

Guerrero (1997)

El trabajo de Guerrero (tabla 2) es casi el único trabajo cuyo objetivo específico es realizar una historia de la investigación prehistórica, sin que esta sea un prólogo, o un estudio previo a otro tipo de trabajo. También es el primero, y por desgracia el único hasta el momento, que pretende entroncar con las corrientes internas epistemológicas. Es, pues, el primero que en sus planteamientos quiere abordar el pasado disciplinar desde una óptica distinta, intentando definir los diferentes paradigmas, las diferentes corrientes de pensamiento que la han vertebrado.

Los principales objetivos de este trabajo, según su autor, son primero, «actualizar la producción bibliográfica sobre la materia». Segundo, que es el que nos interesa ahora, «hacer una historia del pensamiento científico en la investigación balear que no sea una descripción cronológica de hitos y publicaciones más o menos notables», mediante la cual se pretende demostrar la autarquía teórica y metodológica de la arqueología desarrollada en las islas con respecto a las corrientes internacionales (Guerrero 1997: 11).

Para desarrollar este segundo objetivo articula el trabajo en cinco apartados diferentes.

En el primero, «Introducción», pretende clarificar que se entiende por Prehistoria y qué diferencias hay entre este concepto y el de Arqueología. Así pues, es interesante remarcar la clasificación que realiza de la «Prehistoria», encuadrándola en las «ciencias humanas sintéticas», y de la «Arqueología», que sitúa en las «disciplinas analíticas y tópicas» y cuyo objetivo es el de «proporcionar el corpus de documentación básico a la prehistoria» (1997:16). Es decir, propone una distinción entre la arqueología que es entendida como una mera técnica de obtención de datos y la prehistoria que se concibe como una ciencia, en el sentido que su objetivo es el de crear conocimiento, en este caso sobre las culturas ágrafas del pasado remoto de la humanidad. Este primer apartado establece una de las principales premisas del estudio de Guerrero. El trabajo se va a realizar desde una posición positivista, aunque ciertamente matizada por algunas ideas procedentes de Kuhn, en la que la infalibilidad del método científico para acercarse a la realidad escapa a toda crítica.

En el segundo apartado, titulado «Concisa historia de la prehistoria» (1997:18), pasa a realizar una aproximación a la historia de la disciplina en el ámbito internacional, por internacional entiéndase el ámbito del mundo occidental y especialmente del anglosajón. En él se sientan las bases metodológicas y temáticas del posterior análisis de la historia de la disciplina en las Baleares. Este estudio del pasado de la disciplina se articula siguiendo una aproximación doble. En primer lugar, se procede a abordar los aspectos epistémicos. Es decir, el trabajo se centra en las ideas profundas que vertebran el discurso arqueológico, yendo más allá de la multitud de diferencias superficiales, más allá de las interpretaciones concretas. Se trata de historiar los diferentes metadiscursos que han sido protagonistas en la disciplina. Estamos, pues, ante una historia epistemológica, ante una reflexión sobre la producción del conocimiento arqueológico y la naturaleza de éste. El segundo elemento del análisis, está en íntima relación con la concepción positivista que el autor maneja sobre el conocimiento y la ciencia. Hay que recordar, que este tipo de aproximaciones, si bien reconoce la historicidad de la ciencia sigue siendo el lugar mismo de la verdad y no se pone en duda en ningún momento Machado (1999:16). Así pues, el progreso de la disciplina, es decir su cada vez mejor aproximación a la verdad, a su objeto de estudio (en este caso concreto, las comunidades prehistóricas) aparece como algo inherente a su desarrollo y se basa en dos elementos. Primero, en una mejora constante de las técnicas y metodologías utiliza-

das para aproximarse al registro. Y segundo, en el aumento del corpus de datos disponibles, que se deriva en parte del primero. En este sentido, el autor considera como capitales en el desarrollo de la disciplina dos elementos. Por una parte, el «método comparativo», cuyas premisas, plenamente ilustradas, son la inclusión del ser humano en la naturaleza, lo que permite abordar la historia de la humanidad sin hacer referencia a la Biblia, y el ideal ilustrado que reivindica la igualdad del ser humano. Por otra parte, la información estratigráfica y, en concreto, mediante la aplicación de la técnica de la excavación arqueológica, que es considerada como la principal suministradora de datos empíricos. Así pues, la distinción que realiza entre arqueología científica y no científica se basa en la utilización o no de «sistemas de análisis objetivos». La arqueología científica surge por el desarrollo de “un método capaz de ordenar y explicar con criterios seguros de cronología relativa los objetos de su estudio” (1997:29-30), esto es “la excavación arqueológica y el método estratigráfico” (Guerrero 1997:54).

En el apartado III el autor resume de forma breve cuáles son su posición teórica, es el apartado en el que expresa más claramente su implicación con las corrientes de pensamiento de la arqueología procesual definiendo algunos de los puntos esenciales, así como alguna de las críticas, de estas aproximaciones.

En el capítulo IV, El pensamiento científico en la investigación balear, es donde va a desarrollar su discurso sobre la historia de la arqueología prehistórica en las islas. El breve repaso al desarrollo de la arqueología en el ámbito internacional (Capítulo II), es esencial para la configuración de este capítulo ya que lo articula. Es mediante la comparación entre ambos contextos como pretende demostrar una de las tesis esenciales del trabajo, la afirmación de que la disciplina en las Baleares ha estado «al margen de las corrientes epistemológicas y metodológicas que han ido conformando el acervo científico de esta disciplina» (1997:11). Es este desarrollo, el que va a actuar como norma. Sin duda alguna la constatación de la desconexión entre la arqueología realizadas en las Baleares y la que se llevaba a cabo en el ámbito internacional es muy interesante pero no se extrae de esta confrontación todo el rédito posible. Y es que la estrategia utilizada simplemente permite señalar, reconocer esa característica, la impermeabilidad de la disciplina en las islas con respecto a su desarrollo internacional. Pero, en ningún momento, permite entender esa desconexión. Buena parte de esta limitación se debe a la concepción positivista y empirista que impregna el trabajo. Esta característica da pie, por un lado, a la idea de la infalibilidad del método científico, la premisa de que sólo existe una manera correcta de abordar el estudio del registro arqueológico, le otorga a la argumentación un carácter teleológico y normativo en el que se establecen juicios sobre las diferentes interpretaciones y sobre las diferentes metodologías y técnicas atendiendo al grado de científicidad, al grado de pretendida aproximación a la «verdad», definida por el presente de la ciencia, que además se reduce únicamente a una fracción de esta, en este caso la arqueología procesual desarrollada en los contextos anglosajones, que es tomada como norma. Por otro lado, explica la escasa contextualización de la disciplina con respecto a la sociedad en la que se desarrolla. En ningún momento tiene lugar «el reconocimiento de que la arqueología tiene su origen y se desarrolla en la sociedad en la que está inserta» (Jensen 1997:81) a no ser para achacar los problemas a cierta esencia endogámica de la arqueología y de los arqueólogos y las arqueólogas insulares (Guerrero 1997:12-13).

Sin embargo, es justo reconocer que en algunos momentos hace referencia a los contextos culturales, políticos e académicos concretos en los que se inserta la investigación prehistórica. Pero, estos apuntes carecen de sistematización y no se profundiza en ellos lo que se debería y, sobre todo, no se hace de una forma crítica. Además en ningún momento

hay referencias a la situación de la arqueología en España, el marco de referencia inmediato, lo que permitiría establecer muchas líneas confluyentes con la disciplina desarrollada en las islas. En este sentido podemos observar el análisis que se realiza sobre la obra del Padre Miguel Alcover, *El hombre primitivo en Mallorca* (1941), en la que se «rechaza en plena década de los 40' cualquier planteamiento evolucionista» y por lo que la que se califica de «salto atávico» y la enmarca en el «más puro catolicismo integrista» (Guerrero 1997:64), descalificando sus posturas. Además, afirma que este caso es extraordinario incluso para el contexto particular de la España nacional-católica de la Posguerra. Sin embargo, esta apreciación está en plena contradicción con M^a Angeles Querol (2001:238), quien ha estudiado la introducción de las ideas evolucionistas en España, y que afirma que no es hasta la década de 1970 cuando en España se asume el evolucionismo para explicar los orígenes humanos.

La periodización que propone Guerrero para la historia de la prehistoria en las islas (Ver Fig. 4) se basa en un modelo no lineal, sino que propone un modelo que podríamos calificar de convencionalista multievolucionista. Convencionalista en el sentido que los descubrimientos factuales se completan por sistemas de organización (Echeverría 1999:159) y multievolucionista ya que los paradigmas van evolucionando, acercándose cada vez más a la realidad, pero no son sustituidos unos por otros de forma automática sino que pueden coexistir. Es decir, no se renuncia a la idea del progreso continuado del conocimiento pero este se matiza señalando la existencia de diferentes paradigmas inconmensurables entre ellos, siguiendo la nomenclatura establecida por Kuhn, que van a convivir durante buena parte del desarrollo de la disciplina. En este punto surge uno de los principales problemas del presente trabajo y es que en ningún momento intenta explicar por qué siguen vigentes paradigmas menos perfectos.

Así pues, la arqueología prehistórica balear se dividiría en diferentes paradigmas. El primero de ellos es el denominado de las *explicaciones mítico-legendarias*. Será la que caracterice la investigación hasta el siglo XIX, si bien «pervivirá durante las dos últimas centurias más o menos disimulada en investigadores actuales». En lo que respecta a la técnica arqueológica empleada se basa en simples referencias a sitios prehistóricos y la recogida de objetos con una visión anticuarista (valor del objeto en si mismo). Las interpretaciones se realizan bien en función de las fuentes clásicas o bien en base a la Biblia (Guerrero, 1997:49). El segundo paradigma sería el *Descriptivismo*. Preeminente durante todo el siglo XIX, caracterizaría también muchos de los estudios del siglo XX. Este término refiere a una arqueología cuyo conocimiento generado se limita a describir las entidades arqueológicas, yacimientos y artefactos. La técnica arqueológica continúa siendo la misma que en el momento anterior, observación y documentación de los restos arquitectónicos visibles y de los objetos hallados fuera de contexto. Guerrero señala que la obra de Cartailhac marca un antes y un después en la disciplina en las Islas todo y que sigue enmarcado perfectamente dentro de esta corriente descriptivista. Así pues, la novedad que aporta el trabajo de Cartailhac es un aumento importante del rigor tanto en los textos descriptivos como en el acompañamiento gráfico (dibujos, planos, alzados y fotos). Otro aspecto importante del trabajo del francés es la introducción del método clasificatorio de las *Tres Edades* de Thomsen. El tercer paradigma en la arqueología balear, sería el *paradigma científico*, se caracterizaría por la introducción de la excavación arqueológica planificada como técnica arqueológica básica. Esto tiene lugar gracias a los trabajos desarrollados por Colomines y el IEC en los años 1915-1920. A pesar de que de que estos trabajos estaban «enturbiados por una concepción anticuarista», refiriéndose a la poca atención prestada a los aspectos estratigráficos (Guerrero 1997:63).

Para finalizar, se revisa el panorama de la arqueología prehistórica en las islas desde la posguerra hasta la actualidad. Se afirma la existencia de dos escuelas diferentes. Una, denominada la «antiescuela» o bien la «escuela autista» (Guerrero 1997: 84-85) y cuyo elemento característico sería el uso de marcos interpretativos (historicismo, descriptivismo,...) que no están vigentes en el ámbito internacional, la ausencia de interés por la teoría, así como por los desarrollos de la disciplina a nivel internacional y por un ámbito de difusión localista. Junto a esta escuela anterior se alinean una serie de equipos «próximos al materialismo histórico, al funcionalismo, al evolucionismo cultural» (Guerrero, 1997:84), es decir relacionadas con las denominadas corrientes procesuales que nacen en la década de los 60' del s. XX con la New Archaeology y con las corrientes de corte marxista surgidas en los 70', que han iniciado sus trabajos en los 90'. Además, manifiestan una preocupación por las nuevas sendas que se desarrollan en la disciplina tanto a nivel nacional como a nivel internacional, y cuyos resultados se difunden en estos ámbitos.

Así pues, a pesar de que el presente trabajo trata de analizar las diferentes metateorías que vertebran los sucesivos discursos sobre la prehistoria balear no consigue escapar a las visiones positivistas del conocimiento que caracterizaban a las corrientes hagiográficas. Vemos como el motor que provoca el cambio sigue siendo el imparable movimiento ascendente del conocimiento, del acercamiento a la realidad que se estudia, a través de una mejora constante de las metodologías y técnicas arqueológicas. Por otra parte, podemos observar como en el apartado que analiza la arqueología de posguerra se abandona por completo el análisis epistémico que se pretendía centrándose en la realización de una somera revisión de la estructuración institucional de la disciplina, cayendo en algunos momentos en una manera de articular el discurso muy cercano a las corrientes internas hagiográficas. Y es una lástima porque el autor muestra un conocimiento más profundo en esa cuestión cuando esboza las dos escuelas de pensamiento que definirían la situación actual de la arqueología balear. Si bien falla en situar la llegada a las islas de esas nuevas corrientes de pensamiento al situarlas en los 90', ya que un breve repaso a la bibliografía mostraría que esas corrientes llegan a las islas a fines de los 70'.

En resumen, todo esto nos lleva a la conclusión de que el trabajo no consigue superar las limitaciones positivistas y normativistas que caracterizaban a las anteriores obras y que funciona principalmente como una justificación de la arqueología que actualmente se está realizando en las Baleares. En concreto, esta justificación tiene como hilo conductor la mejora en las técnicas arqueológicas, siendo la excavación estratigráfica es la que marca la distinción entre ciencia y no-ciencia. Además de enfatizar la importancia de la conexión de la investigación prehistórica en las islas con la que se desarrolla a nivel internacional, rasgo que el autor considera como aquello verdaderamente innovador de la arqueología actual y que, además, no es totalmente cierto. De esta manera, esta historiografía pierde buena parte de la capacidad crítica que es lo que, desde nuestro punto de vista, confiere valía al estudio del pasado convirtiéndolo en algo más que un puro acto de erudición.

CONCLUSIONES

En resumen, como hemos podido comprobar las visiones sobre el pasado disciplinar de la prehistoria en Mallorca se caracterizan por su parco número, su escasa amplitud y limitada variedad, además de por los reducidos objetivos perseguidos a la hora de abordar el tema. Otro de los elementos característicos de estas historias es que en ningún momento

se ocupan del estudio de la arqueología actual, centrándose en la arqueología realizada antes de la Guerra Civil y dejando de lado tanto la arqueología realizada durante la dictadura franquista como, especialmente, la arqueología que surge con los cambios acaecidos a la llegada de la democracia.

Como hemos pretendido demostrar, tras estas características hallamos las fuertes premisas positivistas que vertebran estos trabajos y que suponen que en ningún momento se ponga en duda la validez del método científico y por las que se concibe el conocimiento como algo que progresa de forma continuada, en el sentido popperiano de que se aproxima cada vez más a su objeto de estudio, a la realidad pasada. Al mismo tiempo, este positivismo anula la capacidad de acción del estudio de nuestro pasado disciplinar, reduciéndolo a un puro acto de erudición que limita mucho la influencia de estos trabajos en el desarrollo de la arqueología. Y es que la única función que han cumplido estas historias ha sido la de autojustificar la arqueología que se realiza en cada momento contraponiéndola a la “atrasada” arqueología anterior. Al mismo tiempo, ha tendido a identificar, de forma errónea, la arqueología con el conocimiento que genera, reduciendo la disciplina a una única de sus partes, lo que en el momento actual ha comenzado a crear toda una serie de tensiones debido a la pérdida de preeminencia de la arqueología realizada en los centros de investigación, mayoritariamente universidades aunque en Mallorca la figura del Museu de Mallorca es principal, por el rápido desarrollo de las denominadas arqueología de gestión y arqueología comercial, a la sombra de un crecimiento urbanístico enorme, en las que la generación de conocimiento ha pasado, necesariamente, a un segundo plano.

Nosotros proponemos la necesidad de desarrollar una historia de la disciplina que rehúya de estas bases positivistas y es que es necesario diferenciar entre la realidad pasada y la historia. Al igual que señalaba Magritte, un dibujo de una pipa no es una pipa (*Ceci n'est pas une pipe*) sino su representación, nosotros debemos tener bien presente que una historia de la disciplina no es otra cosa que un discurso que se fundamenta en la realidad pasada y no la propia realidad pasada. Por otro lado, reivindicamos la necesidad de que las historias de la arqueología sirvan a los intereses de la arqueología del presente. En este sentido si éstas únicamente se realizan con el objetivo de reconstruir fielmente la realidad pasada acabaran «entregadas a las inclemencias del Sol y los inviernos», tal y como le ocurría al mapa del relato de Borges (1974) «Del rigor de la ciencia». Un mapa en el que los cartógrafos reconstruían el imperio con una perfección tal que era imposible distinguir entre el mapa y la realidad, lo que le convertía en un objeto inútil ya que no cumplía la función que le era propia, la de permitir a quien lo usara orientarse en el mundo real y solucionar los problemas de orientación. Es decir, y siguiendo el concepto de Ciencia defendido por Funtowicz y Ravetz (2000:62), el objetivo de un discurso histórico científico no debe ser tanto el descubrimiento de la verdad sino que su finalidad debe ser la resolución de problemas y la mejora de la realidad.³

³ Estos objetivos son los que se han buscado en nuestro trabajo de tercer ciclo, Javaloyas (2007), en el que se realiza una historia de la arqueología en Mallorca desde 1955 hasta la actualidad desde unos planteamientos entroncados con el denominado realismo pragmático que defiende el filósofo de la ciencia Javier Echevarría.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, R. McC (1968): Archeological research strategies: past and present. *Science*, 160, pp. 1187-1192.
- ALCOVER, MIGUEL (1941): *El hombre primitivo en Mallorca*, 2 vol. Palma.
- CARTAILHAC, E. (1991) [1892]: *Los monumentos primitivos de las Islas Baleares*. Palma de Mallorca, Editorial Olañeta.
- CASSON, S. (1939): *The discovery of man: the history of the enquiry into human origins*. Hamish Hamilton. Londres.
- CHIPPINDALE, C. (1995): Philosophical lessons from the history of Stonehenge studies. En *PIN-SKY, V. & WYLIE, A. (eds.) (1995)[1989] Critical traditions in contemporary archaeology. Essays in the philosophy, history and socio-politics of archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 68-79.
- DANIEL, G. (1943): *The three Ages*
- DANIEL, G. (1950): *A hundred years of archaeology*. Duckworth. London.
- DANIEL, G. (1974): [1967] *Historia de la Arqueología. De los anticuarios a V. Gordon Childe*, Alianza, Madrid.
- DANIEL, G. (1976): *A hundred and fifty years of archaeology*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts.
- DANIEL, G. (1981): *A short history of archaeology*. Thames and Hudson. London.
- DANIEL, G. (ed.) (1981): *Towards a history of archaeology*. Thames and Hudson. London.
- DANIEL, G.; RENFREW, C. (1987) *The idea of prehistory*, Edinburgh University Press, Edinburgh.
- DÍAZ-ANDREU, M.; RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2001): La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista. *Complutum*, 12 pp. 325-343.
- ECHEVERRÍA, J. (1999): *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX*. Editorial Cátedra. Madrid.
- FAHNESTOCK, P. J. (1984): History and theoretical development: the importance of a critical historiography of archaeology. *Archaeological review from Cambridge*, 3, 7-18.
- FERNÁNDEZ, J. H. (2000) El inicio de la arqueología en Ibiza y Formentera (I). *Fites (Revista d'arqueologia, història, patrimoni, museologia, art)*, 1, 16-25.
- FERNÁNDEZ, J. H. (2001): El inicio de la arqueología en Ibiza y Formentera (II). *Fites (Revista d'arqueologia, història, patrimoni, museologia, art)*, 2, 15-27.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1978): Capítulo II. Historia de la investigación y estado de la cuestión, en Fernández Miranda, M. (Ed.) *Secuencia cultural de la prehistoria de Mallorca*. Madrid, Diputación Provincial de Baleares, Instituto de Estudios Baleáricos, CSIC, Instituto español de prehistoria.
- FITTING, J. E. (1973): *The Development of North American Archaeology*. Anchor Books. Garden City, New York.
- FONT OBRADOR, B. (1974): La obra de Josep Colominas Roca. *VI Symposium de arqueología peninsular*. Barcelona.
- GORENSTEIN, S. (1977): History of american archaeology. In Wallace et alii, *Perspectives on American anthropology 1976*. Special publication of the American Anthropological Association, 10, pp. 86-100.
- GUERRERO AYUSO, V. M. (1997): *El pensamiento científico en la investigación prehistórica balear. Fuentes bibliográficas para el estudio de la prehistoria balear*, Palma de Mallorca, Eduard Muntaner Editor.
- HERNANDO, A. (2001): Sociedades del pasado y prehistorias del presente. El caso del Calcolítico de la Península Ibérica. *Complutum*, 12 pp. 217-236.
- JAVALOYAS, D. (2007): Imágenes del pasado, acciones y valores en la arqueología prehistórica de Mallorca. Trabajo de Tercer Ciclo leído en la Universidad Complutense de Madrid en septiembre de 2008. Inédito.

- JENSEN, O. W. (1997): When archaeology meets Clio. A critical reflection on writing the history of archaeology. *Archaeological review from Cambridge*, 14, 79-92.
- JOHNSON, MATTHEW (2000): *Teoría arqueológica. Una introducción*. Ariel. Barcelona.
- KLEJN, L. (1973): Marxism, the Systemic approach and archaeology. En Renfrew C. (ed.). *The explanation of culture change: models in prehistory*. London, Duckworth, 691 – 710.
- KLEJN, L. (1977): A panorama of theoretical archaeology. *Current anthropology*, 18-1, pp. 1-42.
- LAKATOS, I. (1974): *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Tecnos. Madrid.
- LLITERAS, L.; ROSSELLÓ BORDOY, G. (1958-1959): Los manuscritos de prehistoria del Seminario Conciliar de San Pedro, de Mallorca. *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, XXX, 555-571.
- LLOMPART MORAGUES, G. (1970): Aproximación a la historia de la prehistoria mallorquina. *Historia de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- MACHADO, ROBERTO (1999): Arqueología y epistemología. En Balbier et alii (Ed.) *Michel Foucault: filósofo*, pp. 15-30. Gedisa. Barcelona.
- MALINA, J.; VASICEK, Z. (1990): *Archaeology yesterday and today. The development of archaeology in the sciences and humanities*. Cambridge university press. Cambridge.
- MARÍN, C. (2004): Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias. *Complutum*, 15 pp. 75-97.
- MARTIN, PAUL S. (1971): The revolution in archaeology. *American Antiquity*, 36-1 pp. 1-8.
- MCVICAR, J. B. (1984): The history of archaeology. *Archaeological review from Cambridge*, 3-1, pp. 2-6.
- MCVICAR, J. B. (1984a): Social change and the growth of antiquarian studies in Tudor and Stuart England. *Archaeological review from Cambridge*, 3-1, pp. 48-67.
- MASCARÓ PASARIUS, J. (1953): Las notas de prehistoria mallorquina de D. Gabriel Llabrés i Quintana. *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, pp. 27-34.
- MASCARÓ PASARIUS, J. (1965): Esquema de la historia de la Arqueología de Baleares. *Revista Balear*, 1.
- MASCARÓ PASARIUS, J. (1967): Esquema para la historia de los trabajos sobre prehistoria balear. *Corpus de Toponimia de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- MERINO SANTISTEBAN, J. (1997): Arqueología y conservación del patrimonio histórico en la Mallorca de la Restauración. En Mora, G. & Díaz-Andreu, M. (Eds.) *Cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga.
- MERINO SANTISTEBAN, J. (1999): Les excavacions arqueològiques de Gabriel Llabrés Quintana a Pollentia (1923, 1926 i 1927): *Jornades d'estudis històrics locals d'Alcúdia*, I, 39-50.
- MURRAY, T. (1995) The history, philosophy and sociology of archaeology: the case of the Ancient Monuments protection. IN PINSKY, V. & WYLIE, A. (Eds.) *Critical tradition in contemporary archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PIGGOTT, S. (1950): *William Stukeley: An Eighteenth-century antiquary*. Oxford University Press. Londres.
- PIGGOTT, S. (1976): *Ruins in a landscape*. Edinburgh University Press. Edinburgh.
- QUEROL, M^a A. (2001): De maravillosos hombres y pobres monos. Análisis del fenómeno antropocéntrico en la bibliografía española sobre orígenes humanos. *Complutum*, 12, pp. 237-248.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1981): El conocimiento de la prehistoria mallorquina: Joaquín M^a Bover y los precursores. *Boletín de la sociedad arqueológica luliana*, 38, 119-137.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1991): Émile Cartailhac y la prehistoria de las Baleares: una aproximación al hombre y su obra. IN CARTAILHAC, É. (Ed.) *Los monumentos primitivos de las Islas Baleares*. Palma de Mallorca, Editorial Olañeta.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1992): De la reunió de 1935 a les X jornades de 1991. Entre la realitat i la utopia. La prehistòria de les Illes de la Mediterrània occidental. X Jornades d'estudis històrics locals. Palma.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1992a): La prehistoria de Mallorca y su conocimiento científico. La prehistòria de les Illes de la Mediterrània occidental. X Jornades d'estudis històrics locals. Palma.

- ROSSELLÓ BORDOY, G. (2006) Els manuscrits de prehistòria quaranta anys després. IN MAL-
LORCA, B. D. D. (Ed.): Els certàmens del Seminari Conciliar de Sant Pere. Palma de
Mallorca, Consell Insular.
- ROSSELLÓ BORDOY, G.; MERINO SANTISTEBAN, J. (2005): Patrimoni de les Illes Balears
romanes: història de les investigacions, les troballes i les col·leccions. IN TUGORES TRU-
YOL, F.; ORFILA PONS, M. (Eds.) El món romà a les Illes Balears [catàleg de l'exposició].
Palma de Mallorca, Fundació La Caixa.
- SALVÀ SIMONET, B. (1993) Miquel Bordoy i l'arqueologia. (La seva col·lecció particular),
Felanitx, Ajuntament de Felanitx.
- SCHLANGER, N. (2002): Ancestral archives. Explorations in the history of archaeology. *Antiquity*
76, 127-131.
- SORENSEN, M. L. STIG (1984): Changing images of archaeology. South Scandinavian archaeology
1818 to 1978. *Archaeological review from Cambridge*, 3-1, pp. 38-47.
- STERUD, E. L. (1973): A paradigmatic view of prehistory. In RENFREW, C. *The explanation of*
culture change: models in prehistory. Duckworth. Londres, pp. 3-17.
- TARRADELL, M. (1975): El descobriment arqueològic de l'Eivissa púnica. *Randa*, 1, 7-24.
- TRIGGER, B. G. (1981): Anglo-American archaeology. *World archaeology*, 13-2 Regional tradi-
tions of archaeological research, I, pp. 138-155.
- TRIGGER, B. G. (1982) [1980]: *La revolución arqueológica. La obra de Gordon Childe*. Editorial
Fontamara. Barcelona.
- TRIGGER, B. G. (1984): Alternative archeologies: nationalist, colonialist, imperialist. *Man* (ahora
Journal of the Royal Anthropological Institute), 19-3, pp. 355-370.
- TRIGGER, B. G. (1992) [1989]: *Historia del pensamiento arqueológico*. Editorial Critica.
Barcelona.
- TRIGGER, B. G. (1994) The coming of age on the history of archaeology. *Journal of archaeological*
research, 2, 113-136.
- WILLEY, GORDON R. (1968): One hundred years of American archaeology. In J. O. BREW (Ed.)
One hundred years of anthropology. Harvard University Press, Cambridge.
- WILLEY, GORDON R.; SABLOFF, J. A. (1974): *A history of American archaeology*. Thames and
Hudson. London.
- WILLEY, GORDON R.; SABLOFF, J. A. (1980): *A history of American archaeology. 2nd edition*.
Freeman. New Cork,
- ZUBROW, E. (1995): Commentary: common knowledge and archaeology. En PINSKY, V. &
WYLIE, A. (eds.) (1995) *Critical traditions in contemporary archaeology. Essays in the phi-
losophy, history and socio-politics of archaeology*, Cambridge Univesity Press, Cambridge,
pp. 44-49.

		Nivel Epistemológico		
		Realista	Convencionalista	Operacionalista
Nivel Ontológico	Realista	Historias hagiográficas	H ^{as} Epistémicas H ^{as} Externas	
	Constructivista		Historias críticas	
	Instrumentalista			
	Ninguna			Historias foucaltianas

Tabla 1. Clasificación de las diferentes historias de la disciplina en función de su adscripción a diferentes premisas ontológicas y epistemológicas (basado en Zubrow 1995:44-45).

	ss. XVI-XVII	s. XVIII	s. XIX	s. XX		
Mascaró Pasarius						
Llompert (1970)	Tradición oral y teoría bíblica.	Teoría céltica.		Teoría mediterránea.		
				Fase científica.		
Fernández Miranda (1978)	Primeros trabajos	Internacionalidad de los estudios	Proliferación de aficionados	Inicios de la arqueología científica	Fase expansiva 1955-1970	-
Rosselló Bordoy (1981, 1991, 1992 y 2006)	Fase de las soluciones fantásticas	Fase de curiosidad romántica		Arqueología científica		Sin datos
				Inicios hasta 1936	1936-1955	
Guerrero (1997)	Explicaciones mitico-legendarias		Descriptivismo	Arqueología científica		
				Escuela autista		Escuela procesualista

Tabla 2. Fases de la investigación prehistórica en las Baleares según los diferentes autores.